

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION

CALLE ITUZAINGÓ N.º 217

Horas de oficina de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR

CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL

Capital \$ 0.40
Campana y Exterior. > 0.50

11 DE OCTUBRE DE 1891

Cinco años hace ya!

Acuden en tropel á nuestra mente los recuerdos tristísimos de aquellos días y el cuadro lúgubre, la sangrienta escena, se reproduce ante nuestros ojos con sus tintes de horrores y de infamias.

Aun nos parece oír aquellas detonaciones que nos hicieron estremecer, en espantosa duda, la infausta noche del 11;—aún nos parece ver á los transeúntes obviar el charco de sangre formado en la vereda de la asociación fundada por el Dr. Pérez, y presenciar la entrada que hizo á la villa en la mañana del doce, el señor Herrera y Obes, el que ordenó la consumación del asesinato mas vil y mas salvaje de estos tiempos.

Oh! Aquella entrada, aquel paseo triunfal del gobernante por el pueblo que habían enlutado horas antes sus esbirros! Se daba aires de guerrero que entra á la plaza vencida despues de largo sitio.

Iba con acompañamiento de tropas, al son de marchas, muy airoso en su caballo, con un sombrero blanco echado para atras.

¡Cuántas mujeres lo maldecían en voz alta y cuántos hombres lloraban de rabia al verlo!

Fué allí, en aquellos momentos dolorosos, que palpamos la culpabilidad y el cinismo del Dr. Herrera.

Es un crimen sin nombre el crimen suyo, y nunca ha de temblarnos la voz para condenarlo.

Pantaleón Pérez, Adramantino Fernández, Manuel y Ademar Cordones, M. Stela ¡cinco muertos, cinco hombres inocentes, sacrificados brutalmente por la tropa de línea en época de paz, durante la presidencia de un ciudadano civil é ilustrado!

¿Qué delito cometieron?

Confiar en traiciones y anhelar la felicidad de la patria. Recordaremos dos detalles que oímos relatar aquellos lúgubres días y que sean reales.

La oficialidad del regimiento de Artillería Lijera cometió el acto audaz de enviar una corona al velorio de Adramantino Fernández. La señora madre de éste, desesperada de dolor y herida por un insulto tan bárbaro, arrojó las coronas á la calle.

La esposa del anciano Cordones, conserva la camisa que éste llevaba la noche que lo mataron. Pueden contarse en ella mas de quince y de veinte agujeros de bayoneta. Es público que despues de ser casi degollado, Cordones fué ultimado á bayonetazos.

Año tras año el Partido Nacional tributa exequias y honras fúnebres á la memoria de las víctimas del 11 de Octubre.

Nadie olvida á esos buenos ciudadanos que hicieron sacrificio de sus vidas en holocausto de una causa santa.

En el quinto aniversario, nos inclinamos reverentes ante las tumbas que guardan tan preciados restos.

TOMAS E. BUTLER

Tambien debemos recordar hoy otro crimen, no menos alevoso y brutal.

En la noche del 14 de Octubre de 1895, Butler fué asesinado en una calleja oscura del modo mas cobarde.

Este amigo tomaba parte muy activa en los trabajos del Partido Nacional y pocos días antes de su muerte había fijado un cartel, en unión de otros compañeros, en el frente de la casa habitación del Dr. Herrera. Recordaba ese cartel la hecatombe del 11.

Desde entonces Butler era seguido á sol y á sombra por dos agentes de la policía.

Ocurrieron á la hora de su muerte muy notables coincidencias.

El almacén que da á la esquina Chaná fue cerrado una hora antes que la de costumbre. El Guardia Civil de facción en esa cuadra faltaba como por encanto. Los otros, de los alrededores á nadie vieron huir ni pasar despues del

crimen. Los dueños del almacén precitado no oyeron nada absolutamente...

En fin, asombra que los encargados de administrar justicia se ocupen en tejer inútiles urdimbres, alejándose cada vez mas del esclarecimiento.

No podemos ni queremos creer que la orden de matar fuera dada directamente por el Dr. Herrera. El insinuó, quizás, menor venganza; sus secuases se encargaron de satisfacer con creces su deseo.

La mayor debilidad de ese hombre funesto consiste en haberlos encubierto desde un principio y en seguirlos amparando hasta ahora gracias á su prestigio en las alturas de la política.

Ya la prensa toda se ha pronunciado al respecto, y el pueblo tiene ya hecha consecuencia sobre el particular.

El pueblo sabe quienes son los asesinos.

¡Haya paz en la tumba del malogrado amigo!

BELEN Y ASCENCIO

A la memoria de Ramon Fernandez y de Francisco Redruello.
(Véase el número 11)

VI

Conforme dedicamos algunas líneas con el objeto de hacer presentes los méritos de Redruello, justo es que hagamos lo mismo respecto de Fernandez, Benavides y Viera, que son las personalidades que en los primeros días del pronunciamiento de Ascencio ocuparon los primeros puestos.

El comandante de milicias Ramon Fernandez, era nativo del departamento de Soriano, y por consecuencia debía estar muy relacionado en aquella campaña, y es indudable que debió poseer recomendables dotes militares, pues esto lo acredita la distinción que se le dispensó mas de una vez al confiarle comandos importantes de tropas.

Por otra parte, se encontró en la gloriosa batalla de las Piedras, al mando de una compañía de blandengues y asistió á los dos sitios de Montevideo, siendo nombrado por el general Artigas jefe del famoso regimiento núm. 4, en cuyo cuerpo servían como oficiales, que con el tiempo alcanzaron altas gerarquías militares, los ciudadanos Bartolomé Quinteros, Gabriel Velazco, Pedro Lengua, Eugenio Garzon, Manuel Lavalleja, Bernabé Rivera y Rufino Bauzá.

En cuanto á Benavides diremos que era natural de la jurisdicción de S. Salvador, siendo su padre un conocido cabo de milicias y á falta de otros antecedentes que le dieran autoridad poseía un valor que se sabía imponer, era desprendido y generoso, franco y decididor entre los paisanos, dotes que le habían granjeado la buena voluntad de estos y hasta su corpulencia excesiva concurría á hacerlo distinguir.

Inmediatamente de realizado el movimiento de Ascencio, sus condiciones de caudillo le colocaron en el puesto mas importante cual fué el de comandar el núcleo de fuerzas mayor, lo cual le hizo creer que contaba con tantos ó mas títulos á la consideración de sus conciudadanos que los que asistían á J. G. Artigas, circunstancia que dió margen á una profunda animadversión entre ambos gefes.

Después del combate del 4 de Abril tomó prisionera la guarnición española del Colla el 20 del mismo mes y el día 25 mandaba el asalto de San José alcanzando el triunfo á pesar de la tenaz resistencia del enemigo; el 18 de Mayo al frente de una columna de 700 hombres puso asedio á la Colonia, cuya ciudad le abandonó el general español Vigodet el 26, embarcando las tropas con destino á Montevideo.

Benavides, al poco tiempo de haber ocupado la Colonia, fué llamado por el general Rondeau á prestar sus servicios en el Ejército; aquel jefe cumplió la orden, pero parece que sus resentimientos

contra Artigas lo impulsaron á pedir su pase para Buenos Aires, el cual se le concedió, tomando servicio en el ejército que operaba en el Alto Perú, militando en la clase de capitán con el grado de teniente coronel, hasta que en Humahuaca se pasó al enemigo, borrando en momento de lamentable extravío un pasado glorioso y cubriéndose con el estigma oprobioso de los traidores.

Es sumamente penoso tener que consignar las faltas de aquel esforzado caudillo, pero la verdad histórica jamás se debe falsear ni oscurecer y es por eso que no debemos silenciar la mancha que la traición arrojó sobre tan distinguido caudillo; sirviendo en las filas españolas se encontró en las batallas de Tucuman y de Salta, ambas perdidas por el infortunado general español Pio Tristan; este jefe, en la de Salta, se replegó con los restos de su ejército sobre la ciudad, se defendió en ella malamente y terminó por quedar prisionero. En medio de la confusión que producían las fuerzas dispersas y perseguidas, buscando amparo en la ciudad, Benavides se posesionó de una trinchera que cerraba una boca calle y la defendió con el coraje que le asistía siempre; al fin, abandonado por sus compañeros, no flaqueó su valor y combatió hasta que una bala lo hirió en la cabeza y puso así término á su desesperada resistencia y á su vida.

Así terminó su carrera el patriota de Ascencio, de Soriano, del Colla, de San José y de la Colonia, dando la vida por una causa que no podía ser la suya, pero demostrando aún en su último instante que no era corazón lo que le faltaba ni la resolución que conduce hasta el sacrificio; en tal determinación ¿buscaría en la muerte una atenuación á su falta? ¿acaso la creencia de que la vida no le sería concedida lo impulsó á perderla en el ardor de la pelea? Bien pudo ser esto, pero lo cierto y lamentable es el estigma que recayó sobre su nombre y que es imborrable.

Tócanos ahora referir algunos rasgos de los hechos de Pedro Viera, natural de Rio Grande, quien en 1811 tenía seis años de residencia en esta Banda Oriental.

Viera había concurrido de voluntario á la Expedición libertadora que inició la reconquista de Buenos Aires en 1807, en la que se hizo distinguir por su valor personal.

Después de realizada la empresa de Ascencio en que tuvo una parte principal, asistió al primer sitio de Montevideo, siguiendo al general Artigas en su retirada al Ayuí, en cuyo lugar, en el momento de las disensiones entre el improvisado general Manuel Sarratea y dicho Artigas, defeccionó de la dependencia de éste arrastrando en su deserción á la división que estaba á sus órdenes y poniéndose á las del intrigante Sarratea. Más tarde hizo la campaña del Alto Perú en el Regimiento núm. 9 que comandaba el coronel Manuel V. Pagola, formado de orientales, el cual en la bata-

lla de Sipe Sipe quedó diezmado por el plomo enemigo. La bandera que paseó este cuerpo por tan apartadas tierras, que tremoló en reñidas batallas, se guardó en la iglesia de San Agustín en la Villa de la Unión.

Viera llegó á obtener el grado de Coronel en el Perú, y al anuncio de la guerra contra el Brasil, fué á reunirse al Ejército imperial antes de la batalla de Ituzaingó. No condenamos la conducta de aquel jefe, pues si iba á sacar su espada contra la causa republicana, lo hacía colocándose á la sombra de la bandera de la Patria, que debe estar sobre todo; después, algunos años mas tarde, lo vemos servir en las filas de los republicanos de Rio Grande y esto acredita que su amor á la república era una verdad.

Tales fueron los hombres llamados en los primeros momentos á ponerse al frente de la revolución Oriental, demostrando los sucesos que á pesar de su falta de preparación para actuar en el vasto teatro de la lucha armada, poseían dotes que los habilitaron para llenar su misión conforme al tiempo, medida y lugar en que debían desarrollar su acción.

VII

Pocos días antes del pronunciamiento que se concertaba en Soriano, Fernandez se puso de acuerdo con Benavides y Viera,—al cual reconocieron por jefe como lo comprueba el texto del parte que pasó á la Junta Gubernativa y el aviso transmitido al general Belgrano y á Artigas,—resolviéndose reunir la gente en Ascencio, punto estratégico para asegurar la simultánea ocupación de Soriano y de Mercedes, llamada ésta en aquel tiempo Capilla Nueva y siendo aquel la cabeza de la jurisdicción.

Amaneció por fin el después histórico 28 de febrero, encontrándose reunidos 250 hombres en el lugar designado donde se dió el grito de emancipación entre demostraciones de entusiasmo y juramentos de no soltar las armas hasta vencer. El mismo día ocuparon sin resistencia los pueblos de Soriano y de Mercedes, convocando en este último Ramon Fernandez al vecindario ante el cual hizo la proclamación de quedar rotos los vínculos de obediencia que los ligaban al gobierno español de Montevideo, colocándose desde aquel momento bajo la dependencia de la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

El grito de patria y de libertad lanzado en Ascencio respondía á una aspiración popular y es por eso que electrizó todos los corazones con impulso irresistible y así surgieron de todas las localidades valerosos y entusiastas soldados; bastaron setenta y nueve días para que se pronunciaran todos los pueblos por la revolución de la cual llegó á ser el centro y la inteligencia el general Artigas, y en ese corto lapso de tiempo se habían armado numerosas tropas, se

dieron reñidos combates y entre ellos la gloriosa batalla de las Piedras; el enemigo había sido batido en todas partes y si quedaba aun en pie, era por estar encerrado tras las poderosas fortificaciones de Montevideo.

VIII

Ya hemos visto que Soler fué enviado por Galain en protección de Mercedes, adonde llegó con una pequeña escolta y con la vénia de Fernandez convocó al vecindario para la plaza pública y congregado ya le hizo saber el carácter de auxiliar con que venia investido; manifestando á la vez que era urgente proveer al nombramiento de un gefe caracterizado por la sancion popular; reconocida por la asamblea la conveniencia de proceder así, pues pareció que la comun aspiracion por el triunfo de la causa porque se iba á combatir no había sido bastante á impedir que nacieran ambiciones y resentimientos locales,—fué aclamado Soler por gefe á indicacion patriótica del mismo Fernandez que se despojó voluntariamente del mando; Soler declaró en aquel acto que aceptaba el cargo interinamente y mientras que la superioridad resolviese lo correspondiente.

Al dia siguiente, 3 de Abril, se dirigió el mayor Soler á Ascencio, acompañado por Fernandez y una comitiva de vecinos. La tropa de los patriotas permaneció acampada en la costa de aquel arroyo, en donde se organizaba y recibía alguna instruccion militar. Al aproximarse Soler lo recibió en orden de parada con los oficiales á la cabeza y aclamándolo lo confirmaron en el carácter de gefe.

IX

Pocas horas habian trascurrido desde que los orientales habian reconocido á Soler por su gefe interino, cuando se le presentó á éste la oportunidad de dar pruebas de su pericia. Es el caso que el comandante de la villa de Soriano, Celedonio Escalada, envió el aviso de que varias embarcaciones enemigas remontan el Rio Negro en direccion á aquel puerto. En el acto resolvió Soler trasladarse al lugar amenazado, á cuyo efecto eligió 200 hombres, al frente de los cuales galopaba media hora despues en direccion á Soriano, lugar poco distante del campamento, llegando ya cerrada la noche.

Recibidas las informaciones necesarias y reconocido el terreno, al amanecer colocó la fuerza que tenía á sus órdenes en la siguiente disposicion: á la derecha del pueblo situó á Venancio Benavides con cincuenta hombres,—á la izquierda con otros tantos formó el propio Soler, estableciendo en el centro de la villa á Ramon Fernandez con un cañon de á 4 y el resto de la tropa. Apenas terminados aquellos movientos, fondeaba en el puerto la escuadrilla enemiga al mando del marino español Juan A. Michelena, compuesta de los buques *Cisne*,

Aranzasú, un falucho, una balandra, un lanchon y dos botes.

Poco despues principió la accion haciendo fuego el *Cisne* con artillería de á 18, siguió el falucho y un lanchon, dirigiendo los tiros al pueblo y á las partidas de la costa; duró este cañoneo desde las diez de la mañana, dos horas y media. El fuego era tan pesado que Fernandez se vió en la necesidad de desalojar la villa, siguiendo su movimiento las otras fuerzas, yendo todos á colocarse fuera del alcance del cañon español que arrojaba metralla y bala rasa sobre Benavides. Vuelto á abrir el fuego sobre la villa, lo mantuvo Michelena hasta las tres de la tarde, hora en que echó á tierra dos piezas de artillería volante y tropa que por tres puntos entraron á la poblacion; en esa situacion ordenó Soler al capitán Francisco Bicudo, futuro héroe y mártir de Paysandú, y al capitán Bartolo Quinteros que con sesenta hombres atacaran por el centro, debiendo sostener el ataque por la derecha el capitán Ignacio Barrios con cuarenta patriotas y cincuenta por la izquierda el capitán Eusebio Silva, quedando la reserva al mando de Fernandez y Benavides; los orientales atacaron y necesitaron poco tiempo para desalojar al enemigo de la villa y hacerlo reembicar apresuradamente, dejando dos muertos y llevando algunos heridos; por su parte aquellos tuvieron un artillero gravemente herido, que es el primer bautismo de sangre que tuvo la revolucion probando que no eran indignos de recibir la libertad pues sabian luchar para alcanzarla.

En el parte que Soler pasó á la Junta Gubernativa sobre este suceso le decía: «El denuedo, Exmo. Sor., y entusiasmo con que intrépidamente atropellaron estos valerosos paisanos dirigidos por sus oficiales, me obligan á recordarlos á V. E., no advirtiendo diferencia del más esforzado soldado.»

En vista del fracaso sufrido reconoció Michelena que no poseía elementos bastantes para dominar la decision de los defensores de Soriano y así fué que se retiró con su escuadrilla, pero dejando en escombros á la villa.

Este glorioso combate en que fueron actores por primera vez los paisanos,—es una gloria oriental que fué la que afirmó el grito de Ascencio y brindó al futuro general Artigas el prestigio de un triunfo y un importante núcleo de soldados probados en el combate.

Entre tanto las glorias de la homérica lucha de nuestra independencia yacen hoy abatidas, escondido el recuerdo en el corazon de los buenos orientales, mientras que se hace gala de erigir fastuosos monumentos al recuerdo de luchas civiles entrañados en el nombre de medianías cuyos méritos serán siempre problemáticos.

Artigas y sus caudillos patriotas, Lavalleja y sus tenientes heroicos, estrellas luminosas del cielo de la patria ama-

da, á pesar de toda ingratitud serán siempre los primeros y la gloria que quiera usurpárseles aumentará la suya acrisolada por el amor del pueblo.

MARIANO B. BERRO.

PINCELAZOS

DISTINGOS Y SIMILITUDES

«No lo digo por tí, sino por "vosotros".»

III

Es periodista sin ortografía, compadre sin gacho; seriedad muy nula, cabeza grande y sin fósforo.

Tiene la viveza del ratón y el olfato del zorro.

Lo mismo discute de política en los bancos de las plazas, con los gomosos que aspiran á empleos oficiales, como se allega á los 69 para recomendarles tal ó cual prójimo pedigüeño de pensiones.

No dirige ningun diario; no visita á Idiarte Borda.

Es satélite de astros secundarios. Pero no se le juzgue una persona insignificante. Se pasea dando el brazo á diputados y cambia con los ministros saludos afectuosos.

Ciertamente, no vive del aire. Este es el punto obscuro de su vida.

Sin bienes de fortuna, sin empleos ni subvenciones, él goza de muy holgada existencia.

Me han dicho que es ruletero. Puede que sí.

Muchas noches lo he visto con la alta galera de felpa echada hácia la nuca y haciendo en los bolsillos del pantalón ruido de cobres.

En los cafés suele barbotar mil necesidades haciendo la apología de S. E. Se infla, se pone rojo y grita como un marrano. Si algun amigo íntimo le hace un gesto, como diciéndole: basta ya de disparates!—el suelta una carcajada estrepitosa y bebe otra copita de coñac haciendo morisquetas y guiñadas.

Dije que es periodista. Efectivamente. A «La Nación» y á «El Tribuno» envía de cuando en cuando párrafos laudatorios para los amigos.

Los manda escritos en papel florote y con una notita al redactor ó al cronista que huele á *mony*. Los párrafos se publican,—despues de darles sentido y borrarles acentos,—y nuestro hombre se afirma mas y mas en su «poderosísima influencia».

Además: saca de *apuros* á muchos personajes con préstamos sin interés y hasta sin devolución.

Los empleados de su ruleta son activísimos factores en las elecciones.

Es compadre.

Cuando siente olor á pólvora (sin humo) y duermen los batallones, acuartelados, él monta un tordillo negro escarceador y de lujoso apero, se ata al pescuezo una golilla roja y se pasea arrogante horas enteras, al galope tendido, sin que ningún guardia civil le diga nada, pues todos lo conocen y lo respetan.

Mas de una ocasión ha estado *en un tris* de ser gefe político. Afirma que por ahora no le conviene ese puesto. Quizás le convenga mas ser gefe de ruleteros.

LOS PUSILÁNIMES

DE LA FAMILIA DE LAS GALLINACEAS

Un repartidor de este semanario nos ha contado cosas capaces de despertar un muerto. Ellas se refieren á LA ALBORADA.

Bueno está que muchos correligionarios no la reciban por ahorrar cuatro realengos, y muchos porque no le hallen interés. Pero nunca llegamos á suponer que hubiera ciudadanos que renunciaran á su suscripción por... miedo!

No obstante, hánse presentado casos semejantes.

Concretaremos algunos.

Uno, estaba abonado desde su fundación. Pagó gustoso la cuota hasta que un dia prodújose la coincidencia de serle entregado el periódico en momentos que despedía á la puerta de su casa á un ex-comisario, bordista por añadidura.

Demostrando extrañeza, se negó á recibir la hoja, exclamando:

¿Y esto? Yo no soy suscriptor. Debe usted estar equivocado...

Otro le dijo al repartidor, en circunstancias análogas: Dígales que me borren.

Al dia siguiente mandó encargo de que se la siguieran llevando nomas.

Un señor comerciante, por último, tuvo *el valor* de recibirla delante de un sargento de policía, en los alrededores de la ciudad; empero, pronunció estas palabras textuales, guiñando el ojo á hurtadillas del sargento: «Es para *aquel* ¿no?»

Si, es para *aquel*,—dijole el repartidor, asombrado de que se gastasen tantos retintines para recibir un impreso.

Tan minuciosamente necesitamos saberlo para convencernos.

¿Cómo no dudar de que hubiese hombres de espíritu tan pobre?

¿Qué mal puede acarrearles la suscripción á un periódico independiente?

Nos complaceria en sumo grado que respondiesen.

Si quieren borrarse, háganlo en gracia de Dios. No suplicaremos que nos presenten su concurso personas de tal temple.

Desde ya los fustigamos como se merecen. Lo mismo nos dirigimos á los que ya lo han hecho, que á los que son capaces de hacerlo.

Con pusilanimidades infantiles no transijimos en política.

Quedan pues enterados *los gallináceos* que cacarean sin tener nidada.

«Pa semejante candil mas vale que darse á oscuras.»

¿Estamos?

El Brigadier General Don Lucas Píriz

VIII

El año 1841 regresaba á su país el ejemplar militar que había sufrido las miserias y crueldades mas grandes, por que el salario que tenía apenas le alcanzaba para vivir la vida del miserable, del expatriado y errante oriental en tierra lejana.

A su llegada á Montevideo sus amigos y algunos compañeros de causa, se apresuraron á prestarle recursos para que pudiera llegar con comodidad á su casa de campo.

En 1843 invadió la República el general don Manuel Oribe; y los servicios de Lucas Píriz no se hicieron esperar, siendo libertada por él la villa del Salto, del sitio que en noviembre de ese mismo año puso el coronel Santander, rechazándole con el denuedo y el talento militar que tanto distinguió al héroe que nos ocupa.

Después de este gran acontecimiento, Píriz en la categoría de teniente-coronel, tomó á su cargo la organización de una fuerza en Paysandú; pero sucesos inesperados no permitieron disciplinarla, pues tuvo la necesidad de lanzarse improvisadamente el 24 del mismo mes y año, en una arriesgada sorpresa sobre los sitiadores, y los deshizo en los suburbios de la población hasta el Arroyo de San-Antonio, concluyendo de despedazarlos en *Itapebí Grande*.

A los pocos días de este hermoso triunfo, el comandante Lucas Píriz se entregó á organizar una división compuesta de 400 hombres por orden del brigadier Manuel Oribe, siendo bien vestidos y equipados debido á sus remarquables esfuerzos patricios y teniendo una notable disciplina, como toda fuerza que mandaba aquel intrépido gefe. Pero teniendo que ponerse á las órdenes del coronel don Lucas Moreno, que mero-deaba por el Cuareim, y que se dejó derrotar por el coronel Bernardino Baez; Lucas Píriz, perdió en aquella sorpresa alguna gente é interrumpió así la disciplina progresista que se iba operando en su bizarra división, y logrando sacar en pié y en buen orden mucha parte de su fuerza, púsose en retirada para el Salto.

Extractamos de una memoria de aquel tiempo los siguientes datos, que se relacionan con la mencionada sorpresa de Moreno y que dan una clara idea de la participación que tuvo nuestro héroe en aquella desgraciada emergencia.

«Los restos de la fuerza del comandante don Lucas Píriz, vinieron á refugiarse á la villa del Salto después de su descalabro en el Cuareim. A su aproximación á ella se encontraron con las *fuerzas correntinas* que la ocupaban trabándose entonces un reñido combate en la cuchilla que tiene por límites el ejido de la población, las derrotaron completamente, haciendo que en desorden vadeasen á nado el Uruguay para librarse»

Estos restos que mandaba Píriz, faltos de caballos, disminuidos por la muerte de tantos vecinos del Salto que formaban la guardia-nacional de caballería, sin el mas mínimo apoyo y sin esperanza siquiera de protección, pasaron á la provincia de Entre-Ríos.

Sin embargo Lucas Píriz vuelve á aparecer en el terreno firme de la lucha el año 1844, poniéndose nuevamente á las órdenes de Oribe y á la cabeza de una división operó brillantemente por el norte del Rio Negro.

Al frente de la misma se encuentra en la acción de *India-Muerta* en 1845, batalla en que fué completamente derrotado el general Fructuoso Rivera. El proceder del comandante Píriz para con los vencidos, hizo que muchos de ellos, si aún viven, es porque á él le deben la vida; entre ellos dos ancianos que residen en el departamento del Durazno, y con los cuales tiene estrecha relación amistosa el que estas líneas escribe.

En el mismo año don Lucas Píriz

prestó humanitarios servicios en un horrible naufragio de un buque en la costa de Castillos, y aunque esto le trajo serios disgustos por malas interpretaciones, levantó muy alto su concepto de hombre desinteresado, humanitario y de leal servidor á la patria y al partido nacional.

El 8 de Febrero de 1846 aparece nuestro héroe mandando una división en *San Antonio*, y aunque perdida aquella jornada, la parte que tomó Píriz fué feliz pues obligó á la caballería que mandaba Bernardino Baez á que se replegase deshecha dentro de las trincheras del Salto entablando relaciones con el mismo coronel Baez, las cuales no tuvieron éxito por la razón que de la infantería del ejército á que pertenecía Píriz fué derrotada; siendo las propuestas de Píriz á Baez un procedimiento propio de su espíritu clemente, que tanto lo caracterizó.

El general don Servando Gómez atacó el Salto el día 8 de Febrero de 1847, y el comandante Lucas Píriz que formaba parte de su fuerza se distinguió por su energía y por su abnegación, teniendo la gloria de mandar en jefe así como se formalizó el fuego, según el parte pasado por el mismo general Gómez después de la batalla, el cual dice así:

«La columna de la izquierda á las órdenes del señor coronel don Nicolás Granada, se componía de dos piezas de artillería de la segunda batería del calibre de á 4, mandada por el sargento mayor graduado capitán don José R. Acosta; el escuadrón del capitán don Alejo Samudio; piquete del Salto, 20 tiradores de la escolta «Libertad» y 22 individuos del regimiento núm. 1, y todos á las órdenes del teniente coronel don Lucas Píriz.

.

«Luego que amaneció el día tomé posesión del Salto y destaqué al teniente coronel don Lucas Píriz, con un escuadrón de tiradores y una pieza de artillería al mando del teniente Garay, con el objeto de hacer rendir los dos buques de guerra y una balandra mercante en . . . El pailebot *Sosa* fué echado á pique por nuestras balas.»

Como el parte no especifica de que manera fué echado á pique el *Sosa*, nosotros vamos á explicarla porque esa comisión la desempeñó el bravo comandante don Lucas Píriz.

El comandante de la *Sosa* burló á Píriz levantando bandera blanca y poniéndose en aparente rendición; prometiendo al comandante Píriz, pues estaban

muy próximos, que desembarcaría en la costa oriental, mientras que por otra parte hacía saltar la fuerza que traía en la *occidental*; y este engaño motivó la circunstancia que don Lucas Píriz mandara echar á pique á aquel buque.

Enterado el general Servando Gómez de este hecho de armas, nombró á Píriz comandante general del departamento, dejándole dos batallones de infantería y la compañía del capitán Alejo Samudio hasta mediados del mes de diciembre de 1848, que permaneció en aquel empleo. Los inmensos servicios pacíficos que prestó el comandante Píriz durante el desempeño de sus funciones influyeron notablemente para consolidar la campaña que tantos disturbios sufrió y principalmente en aquella jurisdicción, que contaba con hombres perversos como los Amarillos y otros, que se presentaron á las autoridades y no pocos enemigos de la situación se pusieron á las órdenes de Píriz y fueron bien empleados en oportunidad.

Aun viven algunos que le deben sus principios y haberlos favorecido con delicados puestos, aun que no hubieran correspondido á la confianza que se hacía de ellos en épocas tan duras como aquellas.

J. M. M.

SONETOS A LA VALLEJA

Del Uruguay hermoso en las orillas
se conserva jigántica tu gloria,
y en las eternas hojas de la historia
como fulgente sol ufano brillas.

Al pronunciar tu nombre, de rodillas
cae el mortal, honrando tu memoria,
admirando tu vida meritoria,
con la que al mundo absorto maravillas.

Los fueros de tu pueblo soberano
redimiste con noble bizarría,
y hoy ese pueblo de un gobierno insano

Sufre la vergonzosa felonía.
¡Gloria inmortal al héroe americano
Y anatema á la infame tiranía!

EL GRITO DE LA FLORIDA

Los arroyos de sangre habían regado
la fértil extensión de nuestra tierra,
y los horrores de la santa guerra
exaltaban el ánimo indignado.

El hierro asolador desenvainado
cual siniestro relámpago que aterra,
por la cuchilla, el valle y por la sierra
cadáveres sin cuento había sembrado.

Hasta que al fin el grito sacrosanto
lanzado altivamente en la Florida,
al déspota invasor llenó de espanto.

Tuvo la patria independiente vida,
cidióse fiera el soberano manto,
y á la tierra mostró su frente erguida.

Sergio Iribar.

LA PATRIA VIEJA

PARRAFOS de UNA CORRESPONDENCIA

Publicamos á continuación algunos trozos de una interesante correspondencia enviada desde Buenos Aires á un amigo nuestro.

Versa sobre cuestiones históricas, exponiéndose en ella sensatos juicios sobre el sentido y carácter de las primeras aspiraciones autonómicas de los orientales y su desconocimiento por la equivocada y no siempre bien intencionada política argentina, sentimiento que por particular atavismo pareciera viciar la tinta como que gran número de historiadores de aquella nacionalidad, pretende oscurecer las páginas de oro de nuestro pasado, y entre otras, la parte principalísima que nos cupo en la reconquista de Buenos Aires en 1807.

Como se comprenderá por el texto, estas líneas se refieren á los motivos que dieron origen á la publicación, en el Uruguay, de una obra histórica del autor de la correspondencia.

«Escribí esa monografía con la intención de excitar ó despertar el espíritu nacional, allí donde por lo común no se ven mas que anhelos y avideces por mantenerse en el pesebre los unos, ó por invadir el pesebre los otros; pues los que no se ocupan de una de esas dos cosas, acobardada y casi perdida la noción, el sentimiento de la patria y toda esperanza, solo para su familia y para el comercio viven. ¿Habrá principiado á realizarse mi intención?

Para conseguirlo me propuse exponer un hecho histórico, popular, gloriosísimo para los orientales: el *verdadero hecho inicial* de la descolonización de estas regiones, hecho dos veces autorizado con nuestra sangre (y ¿Gorriti, Maldonado y San Carlos?); que en su primera parte está muy por arriba del decantado *25 de Mayo*, y en su segunda es muy superior á la *Defensa de Buenos Aires*; hecho que condujo á la rebelión contra el Virrey, rechazando al Gobernador Michelena por el nombrado, y sus-

tituyéndolo el 21 de setiembre de 1808, en *Cabildo abierto* exigido por el pueblo, esto es, en *Asamblea popular*, sustituyéndolo con la Junta de Gobierno, por el pueblo elegida y nombrada; que condujo á la abierta explosión revolucionaria por la independencia, gloriosamente producida por Don José Artigas, y á la *verdadera declaración de nuestra independencia*, hecha al frente de Montevideo, el 5 de Abril de 1813, por la Asamblea de D. D. de todos los cabildos de la Oriental, y rematada ó sellada por la misma Asamblea el 21 de dicho mes, con la organización é instalación de todas las ramas de un gobierno republicano; con lo que pasó de los 40° la fiebre de odio contra nosotros, de la maldita Logia Lautaro, primero y principal factor de todas las desgracias del Plata.

Para mayor eficacia de la operación, me pareció necesaria una narración, detallada y de mucha determinación en las personas y en los hechos; pensando que con esto aprovechaba recuerdos y reminiscencias todavía vivos, subsanaba omisiones despectivas, y desmentía embustes de historiadores argentinos sobre nuestra reconquista y defensa; omisiones y embustes que hasta hoy historiadores nuestros repiten hablando por boca de ganso ó de argentino (sin extensión del significado del refrán), ya por ignorancia, ya por que los mantengan en el pesebre, ya por que los lleven á él, ó ya para captarse voluntades que aquí les faciliten los medios de subsistencia ó las den para explotarla ahí; con lo que por ignorancia, acción ú omisión se incurre en la cobardía de renegar de los padres de su patria y de todas las glorias de ella, y se cae en el menosprecio en que ningún otro extranjero cae.

Eso era lo mas difícil de la operación: no perder la imparcialidad histórica cuando á tanto historiador extranjero y nacional se contradice; no arredrar á los lectores cuando se le presenta una columna de detalles equivalente á otra de 400 cifras para sumar: difícil era...

ESLABONES

En el corriente mes el señor Gregorio Sanchez abandonará la Jefatura Política de la Capital, en cuyo cargo ha cometido desaciertos sin cuento, como el que últimamente se suscitó entre el pueblo y la policía, llevando la peor parte como es muy natural el primero, puesto

que tuvo que ceder á los rebencazos y machetazos de los esbirros policiales.

La renuncia del señor Sanchez responde á una de esas manipulaciones de esta situación, por las cuales, unos son removidos de sus puestos, para que otros vayan á medrar, mientras que aquellos son llevados á ocupar cargos de mayor espectabilidad y beneficios personales.

Ya se verá como, don Goyo, saldrá electo senador en los próximos bochinchas electorales, conforme á la voluntad del primer magistrado de la nación.

El actual secretario de la Jefatura, pasará á desempeñar el puesto vacante por la salida de D. Goyo.

Baños en la jefatura!

El país marcha en verdadera decadencia, debido á la continuacion que hace este gobierno, de la obra llena de oprobio y de descaño, comenzada por los vergonzantes mandones del pasado, que han salpicado las páginas de nuestra historia con inmensos borrones indeleb'es.

Y apesar de los hechos que venimos presenciando día á día, hay quien se atreva á calificar á los hombres que están encargados de regir los destinos de nuestra patria, como dotados de verdaderas ideas evolucionistas!

Vergüenza! donde te escondes?

Celebróse en *La Lira*, la tan anunciada reunión del Partido Colorado gubernista, para la cual habian venido delegados por todos los departamentos de la República.

Ha quedado ya constituida la comision compuesta en su totalidad de los elementos mas adictos al presidente Borda.

Se ha producido ya, la primer escena de preparación para los próximos comicios, que no desmerecerán sin duda alguna, á los que el país ha estado presenciando en tiempos anteriores.

Mientras tanto, el directorio del partido nacional, predica la abstención á los correligionarios, para que así no vayan con su voto á prestigiar estos actos nefandos de una administración sin decoro.

Los nacionalistas de corazón, los que defienden su credo político con austeridad y con energía, ninguno se atreverá á desacatar las resoluciones emanadas de nuestra primera autoridad.

Tampoco el partido se hará responsable de los actos de aquellos que se titulan nacionalistas, pero que el partido no los

admite en sus filas, porque han claudicado de sus ideas y sus energías.—

Dejemos á los mercenarios ser una vez mas consecuentes consigo mismos, que por de pronto la opinión pública los juzga como se merecen.

EZGÓNZAL.

LA BARBARIE BORDISTA

COMO SE DISUELVEN REUNIONES

No entraremos á juzgar si tenían ó no derecho los ciudadanos que salieron agrupados del club *Francisco Bilbao* con el objeto de acompañar hasta su domicilio al distinguido jurisconsulto Dr. Luis Melian Lafinur.

No entraremos á juzgarlo, porque eso se hacia en Rusia el año 1 sin exponerse á recibir azotes.

Hablaremos tan solo para condenar el proceder arbitrario y salvaje de la autoridad policial.

Varias personas que presenciaron el atentado nos aseguran que los comisarios, inspectores y policianos, parecian animados de verdadera furia contra los manifestantes. Que se enzañaban con el que caía y que perseguian largo trecho á los que huían atemorizados.

No resultaron contusos segun algunos diarios. Sin embargo, los hubo.

El proceder de los encargados de velar por el orden no pudo ser mas incorrecto.

En todo país civilizado, la autoridad habla al dirigirse á los ciudadanos; no los confunde con bestias ó con esclavos obligándolos á comprender con golpes de rebenqué y machete.

Solo aquí suceden hechos tan denigrantes, tan propios de la época de los charruas.

Y no es la vez primera, ni será la última. La escolta presidencial, las compañías de los batallones, como las policías, han probado ya sus armas atentando inicuaamente de plena paz, contra la salud y la vida de los habitantes.

Se han acostumbrado ya á que el pueblo sea carnero!

Nuestra censura, pues, no es solo para los monigotes insolentes que en la noche del sábado 3 disolvieron á *rebencazos* un grupo de centenares de hombres. Alcanza á estos mismos hombres que no oponen el bastón, el revólver, el brazo, al rebenqué policial.

De una parte hay brutalidad criminal,

barbarie, de la otra hay su pequeña dosis de debilidad, que alienta á los esbirros á cometer hazañas tan mezquinas.

TARDE DE PAMPERO

Bissss ssss ississss silvaba el viento en los alambres. Las veletas jirando enloquecidas chirriaban en sus ejes enmohecidos.

Fínísima y helada lluvia acompañaba al pampero, en su obra de despejo. Yo, protegido por los arcos de la pasiva, tranquilo cuanto puede estarlo el que sin lastre metálico anda, con las manos metidas en los bolsillos de mis pobres pantalones enfermos, buscando en ellos un átomo de calor, contemplaba el cuadro que huía ante el temporal.

Rápidos los trenes, cargados de pasajeros, desfilaban á la carrera con grandes toques de corneta y chasquidos de látigos acompañados de juramentos de los que se quedaban á pié por no tener sitio.

Hacia mi derecha un grupo de mujeres, tan flacas y endebles que no acierto á explicarme cómo el noto, que extrujando sus vestidos dibujaba sus formas de flauta, no las levantaba, marchaban unidas, apretadas unas á otras, cortando el viento con trabajo. Por el centro de la plaza un voluminoso clérigo, gran contraste con las mujeres, marchaba viento en popa en dirección á Andes, luchando con su manto, que con el afán de libertarse azotaba furioso los flancos del buen cura.

Algunos transeúntes retardados, arrostraban valientemente el peligro de quedarse sin la tapadera protectora de la cabeza ó de cazar una bronquitis aguda, corrían presurosos al toque de llamada de los estómagos. Como cuadro final, un sombrero, de desprevenido mortal, que cansado de esclavitud quería libertad, ó deseoso, talvez, de conocer las delicias de la navegación aérea, ponía en serios apuros á su dueño.

La plaza quedó vacía.

Solo Matildita, la simpática chiquilla vendedora de *El Día*, aterida por el frío, descalzos sus piecitos, cuarteados, malamente cubierta con un pañuelo de algodón, que á penas protegía la espalda, recostada á una columna, sollozaba, pregonando de vez en cuando con su voz atiplada su intelectual mercancía.

Las cinco y media de la tarde, con este ambiente helado, diez *Días* de primera

por vender, quizás una madre sin entrañas que la castigaba, pobre criatura! Instintivamente *bolsiqué*: nada, el vacío mas perfecto (pese á los físicos) llenaba mis bolsillos de... desolación. Solo podía dar á Matildita mis consuelos y compadecerla; desgraciadamente, de nada le servían.

En esto *Basurita*, el simpático *pillusa*, tipo clásico del vendedor de diarios, con su boina encasquetada, de regreso de su venta, feliz por haber colocado todos sus números, caminando con paso rápido, aligerado por el apetito, desembocó en la Pasiva.

Al divisar la niña llorando, acercose entristecido y preguntole:

¿Por qué llorás Matuca?

Y enseguida, notándole el montón de diarios bajo el brazo, lo comprendió todo; su alma noble sintióse conmovida; olvidándose de su casa y de su hambre, arrancole bruscamente los papeles, depositando en cambio en la manita extendida de Matuca que lloraba de gratitud, las diez monedas de cobre valor de los *Días*, y alejose, mojado por la lluvia, gritando á voz en cuello: *El Día! El Día! El Día* tercera edición.

A. M. S.

MELANCOLÍA

Gustosos damos cabida á estas páginas que nos ha traído el correo. Es letra de mujer y letra escrita con la pluma trémula. No hay, en esta composición, giros brillantes, ni imágenes que deslumbren; hay en ella sinceridad y verdad; conmueve su lectura y pareciera escrita con sangre del corazón.

Al leerla, hemos sentido sensación honda. En la página en blanco de la vida de una virgen ha impreso huella de su aletazo el ave negra de las desdichas.

Y á tiempo que el estío teje idilios y tiñe el cielo y reverdece el campo, *Melancólica* gime tristezas con su laud de niña. Léase.

JUNTO A MI ATAUD

(A MI AMIGA E. BASAÑEZ)

Las negras alas de la muerte las siento cernir sobre mi sien pálida; veo escaparse presurosos los últimos soplos que de vida me restan y; sin embargo! de mis ojos no brotan lágrimas; he llorado tanto!...

Mi voz cual débil y apagado lamento,

sube envuelta en la brisa hasta las alturas, preguntando al Ser Supremo: Dí, mi Dios; ¿porqué sufro tanto?... ¿porqué no hiciste mi corazón insensible á los rudos golpes del destino?

Ah! Escucha: Bien sabes tu, que cuando las ilusiones de la vida, empezaron á despertarse en mi pecho..., murieron como muere la joven planta al caer la nieve sobre sus débiles hojas! Como muere de pena el ave tierna, al contemplar con tristeza cómo el furioso vendabal arroja lejos el nido de su amor donde gimen sus hijuelos!...

Muerte! Vén, yo no te temo, no huyo, me acerco á tí, ábreme tus negruzcos brazos, llévame!; ni un grito de protesta articularán mis labios; mi cuerpo no te fatigará con su peso... es tan delgado!

Más; ¿dónde depositarás tu carga? ¿En algún lóbrego encondrijo, habitado por reptiles ó aves de graznido monótono y fúnebre que vengan á devorar con avidez mi ríjido cadáver?

Verdad que no?... Mira, allá, detrás de la bóveda celeste, hay serafines que cantan con armonioso acento, escucho en éxtasis las notas claras de sus himnos que llenan de embeleso mi alma.

Llévame allá, quieres? Ese será el justo premio por mis sufrimientos, así olvidaré las horas de espantosa nostalgia, aparecerá plácida la sonrisa en mis labios... ¡seré feliz!

Junto á mi blanco ataúd, iluminado mi rostro, donde estarán impresas las huellas del pesar, por la luz tenue de los cirios... ¡ven! acércate, contempla en que concluye el desengaño, mira amado mio, mi demacrada faz, y... si aun en tu pecho hay algun resto de corazón, llora y arrepiéntete de tu obra; inclínate y dá sobre mi fria frente un beso suave, tierno... será el primero y el último!

No te aflija la idea de que he muerto sin perdonarte; te amo demasiado aún para que el rencor se albergue en mi alma; tén la seguridad de que mi último suspiro será para tí, y elevaré mi vista al cielo diciendo: Te perdono y te bendigo!

Ojalá que encuentres una mujer que sepa amarte como yo, y entonces... hazla feliz, si alguna nube de pesar viene á empañar su sien, disípalala con tus caricias... ¡ámala mucho! sé constante y fiel eternamente.

Búscala de físico diferente al mio; que tenga cabellos de azabache y tez morena, ojos negros y rasgados, nariz correcta-

mente perfilada, talle flexible y delicado.

¡Las morenas son tan tiernas y amorosas! Tan risueñas y encantadoras!

Ya vez que no soy egoísta y solo anhelo tu felicidad; te guiará desde arriba mi amante mirada, y cuando la nochetienda su obscuro manto, y entregado al reposo estés, vendré junto á tu lecho y te diré al oído: Amala! mira cuán hermosa es!

Mas, cumple mi último ruego, acércate á mi cuando muerta esté, nada temas! que al darme el ósculo mientras apartas los rizos de mi frente, mi alma te contempla extasiada, con arrobamiento!

Adios! Tengo frío; la pluma se desprende de mis dedos... mi mente se oscurece, ¿me llega la hora ya? ¡No! espera, escucha.... no llores:

¡Recibe mi bendición!

MELANCÓLICA.

Octubre 7 de 1896.

CURIOSIDADES

De un diario que aparecía en esta ciudad el año 40 copiamos los siguientes avisos, cuya originalidad no puede menos de interesarnos cincuenta y seis años después.

—«Se ha extraviado desde la calle San Pedro hasta el Cordón un periódico francés titulado el *Moniteur*, no se sabe la fecha, pero dicen que contiene los discursos sobre el reconocimiento de la República y las noticias que publicó el diario de la tarde del Sábado.

El que lo haya encontrado lo entregará en la hojalatería de la calle de San Gabriel, junto á la Plaza Matriz, y se le darán Ocho Patacones.»

—«Se ha huido un negro de D. Porfidio Saravia vecino de la capilla de Toledo, el negro se llama Manuel es criollo del Brasil, alto, tiene la boca torcida, lleva vestido como de peon de chacara; el amo ofrece una gratificación al que lo lleve á su casa, ó lo entregue en la calle de San Gabriel num. 51.

—«Se vende una criada de regular edad en la cantidad de trescientos sesenta y cinco patacones, sana, sabe lavar, planchar y cocinar. El que se interese por ella puede ocurrir á la calle de San Luis, puerta contigua á la relojería del señor Pallares y al lado de lo del señor don Gabriel Pereira.»

—«Se compra una negra recién parida que sea sana con cria ó sin ella. El que la tenga y quiera desprenderse de ella, en el almacén de don Gervasio Burgueño darán razón del que la precisa.»

—«AVISO DE POLICIA—La morena Isabel Pereira, que dice ser libre, ha sido tomada anoche, ebria y con un atado de ropa, el cual existe en este depar-

tamento. La persona que se considere con derecho á él, ocurra á esta oficina que justificando su propiedad, le será entregada.»

PAPEL IMPRESO

LIBRERÍA NACIONAL

Los talleres de la «Imprenta Artística» de nuestros amigos los señores Dornaleche y Reyes, han dado á la publicidad un nuevo libro de Carlos Reyles. Intitúlase «Primitivo», y es el primero de una serie que llevará el título genérico de «Academias.»

Como la citada obra no ha sido enviada á esta Redacción, le anunciamos á título de simple información.

CAMPO

En los mismos talleres tipográficos citados en la nota anterior, se hará la segunda edición del precioso libro de romances camperos escritos por Javier de Viana. Sabido es que la primera fué agotada en tres ó cuatro semanas de venta, suceso de Librería de que hay raros ejemplos análogos en el mercado de letras uruguayo.

Ese noble y merecido triunfo intelectual tiene su razón de ser, porque «Campo», es la primer obra de su género que merezca todos los honores reservados á la verdad hermosamente y con talento reflejada en las páginas de un libro.

La nueva edición de «Campo», llevará nuevos romances, noticia que sin duda alguna agradará á los numerosos admiradores del bizarro y genial escritor nacional.

SOCIALES

Versos de Carlos Roxlo:

OCTUBRE

Jitana que en los ojos—Hechos de sombras—Tienes de los deseos—Las luces rojas!—¡Clavel abierto—En la mata fragante—De unos cabellos!

Jitanilla hechicera,—Gajo de albahaca—En el tiesto barroso—De una ventana!—¡Mantón terciado—Que columpias tus ricos—Flecos de raso!

Musicales acordes—De una guitarra—En que vibran las coplas—De la rondalla!—¡Guitarra flébil—Con cintas y con moños—De color verde!

La del talle que ajitas—Quiebro de junco—A los dulces balances—Del pie menudo;—La de las manos—Hechas de fuego y nieve,—De rosa y nardos!

Octubre en las umbrias—Su nido cuega;—Las campanulas rojas—Cubren las cercas.—En los sauzales—Se buscan los arrullos—De las torcaces!

Las pendientes aroman—Los espinillos,—Y el boyero en los talas—Suelta

sus himnos!—¡Luz de mi vida—Siéntate en el columpio—De mis rodillas!

Yo te enseñaré coplas—Que tu no sabes,—Besando de tus ojos—El azabache!—Templa el guitarró—El que tiene en sus cintas—Olor de campo!

Siéntate en mis rodillas,—Flor de mi tierra,—Tu corazón poniendo—Del mio cerca!—¡Pónlos juntos—Tan juntos que confundan—Sus dos latidos!

¡Entorna tus pestañas—De hilitos largos—Que le dan á tus ojos—Cerca morado!—¡Jitana mia—Copa hasta el borde llena—De manzanilla!

Quiéreme como sabes—Toña una siesta,—Tu corazón poniendo—Del mio cerca!—¡Hierva en las nubes,—En las nubes doradas—El sol de Octubre!

Se despiertan los tordos—En los cañizos,—El boyero en los talas—Teje sus himnos!—¡Luz de mi vida,—Siéntate en el columpio—De mis rodillas!

NOTAS FINALES

SUMARIO:—11 de Octubre de 1891—Tomás E. Butler—Belen y Ascencio, por Mariano B. Berro—Pincelazos: Distingos y similitudes—Los Pusilánimes: De la familia de las gallináceas—El Brigadier General don Lucas Piriz, por J. Muñoz Miranda—Sonetos, de Sergio Iribar—La Patria Vieja: Párrafos de una correspondencia—Eslabones, de Ezgónzal—La Barbarie Bordista: Como se disuelven reuniones—Tarde de Pampero, por A. M. S.—Junto á mi ataud, por Melancólica—Papel Impreso—Curiosidades—Sociales—Notas Finales—Correspondencia Administrativa.

—Expléndidos resultados ha obtenido la reunión celebrada por los nacionalistas de Concordia en el teatro Beñatena. El *Diario de Concordia*, así como tambien las correspondencias recibidas por colegas de esta ciudad, nos imponen del gran triunfo democrático del 4 del corriente.

La falta de espacio nos obliga á suprimir la reseña que habíamos escrito de esta soberbia fiesta cívica.

Hemos distribuido los números de *El Diario de Concordia* portadores de todos los detalles al respecto, los cuales nos fueron galantemente remitidos por sus editores.

Felicitemos ardientemente á los hermanos de causa de Concordia por la brillante coronación que han recibido sus esfuerzos.

—Hoy, 11 de Octubre, la Comisión Directiva del «Club Dr. Pantaleón Perez» irá en corporación á depositar una rica corona sobre la tumba de los que cayeron ese infuasto día.

Además se extrenarán las insignias sociales y permanecerá entornada la entrada al local en señal de duelo.

A LOS SRES. AGENTES Y SUSCRITORES DIRECTOS—Que reciben LA ALBORADA en el interior de la República y aun no han satisfecho el trimestre vencido les prevenimos que desde el 20 del corriente mes en adelante les será suspendida la remisión de esta hoja hasta tanto cancelen las mensualidades devengadas.

El Administrador

Tipografía Uruguaya Buenos Aires 155